



MANUEL GUTIÉRREZ ZAMORA.

1813-1861

I  
CUENTA Homero que cuando á Ulises, el más querido de Zeús, lo cercaron los troyanos y lo acosaron por todas partes como canes hambrientos que rodean á su presa, Ajax, semejante á un dios, alto como una torre y armado con su enorme escudo, voló al socorro del de Ithaca y dispersó á los enemigos, que haciendo alarde de fiereza amenazaban despedazarlo no obstante su valentía. Sin aquel oportuno auxilio *el prudente* hubiera muerto, y la venganza de los griegos, la toma de Troya, habriase prolongado sino es que héchose imposible.

II  
Cuando por la defección de Comonfort, aun no conminada con toda virilidad, zozobró la causa republicana y México se vió expuesto á perder en solo un día el progreso que había nacido á esfuerzos de Zarco, de Ramírez y de Arriaga; Juárez, el más amado del pueblo, opuso su valor y su firmeza á los embates de la suerte; pero ¡y! ese valor y esa firmeza hubieran sucumbido ante los esfuerzos de la reacción que, librando su última batalla, lo acorralaba sin dejarle la más mínima esperanza.

Entonces, en los momentos en que la derrota tremolaba su bandera por todos los ámbitos del país y los más fuertes, salvo Zaragoza, desconfiaban, Gutiérrez Zamora—alto como una torre según dijo Homero de Ajax—pone su cuerpo y su valor y su espada al servicio de la República que era Juárez, y la República se salva. Nuevo Ajax, aseguraba el triunfo.

¿Como las del bravo heleno pasaron sus hazañas á la posteridad? No; el nombre de Gutiérrez Zamora apenas resuena en un rincón de nuestra patria; para popularizarlo, para hacer que todas las mentes se cilden y todos los corazones se inspiren, figura en esta galería, catálogo grandioso de nuestros héroes y de nuestros mártires.

Nadie puede evocar el recuerdo de las Leyes de Reforma sin evocar también el recuerdo de

aquel de quien puede decirse, sin temor de parecer apasionado, que fué su más firme apoyo.

Veracruz es algo más que el Sinaí de la Reforma y Gutiérrez Zamora algo más que el Moisés de una tribu: las tablas de la ley eran dictadas por Dios y necesitaron de relámpagos y de truenos para imponerse; las Leyes de Reforma fueron exigidas por un pueblo y sobrevivieron sin apelar al terror.—Dimanaban de la conciencia.

Por otra parte, Moisés civilizaba á los errantes judíos, en tanto que Gutiérrez Zamora, intérprete de las ideas de Ocampo y Lerdo, exigía que se transformasen en principios los anhelos, ya no de aquellos dos grandes hombres, sino los de todos los veracruzanos.

Pero tiempo es ya de historiar.

III  
Nació el ilustre veracruzano cuya vida bosquejamos, en Veracruz, el 24 de Agosto de 1813, siendo sus padres D. José Zeferino Gutiérrez Zamora, de origen español, y Doña Juana Gutiérrez de la Concha, natural de León (Guanajuato).

Hizo sus primeros estudios en la ciudad de Jalapa, pasando después, con el objeto de concluirlos, á los Estados Unidos del Norte, donde permaneció ocho años. En 1833 regresó á la patria, sentando plaza de cadete; algún tiempo después abandonó la carrera militar para dedicarse al comercio en unión de su hermano mayor D. José, empezando por simple dependiente y concluyendo por ser el jefe de la negociación mercantil.

“Pero como buen mexicano, dice el sabio rector del Colegio de Estudios preparatorios de Veracruz, D. Esteban Morales, en un discurso pronunciado el año de 1880, y amante vecino de la población donde viera la luz primera, comprendió que sus aspiraciones no podían quedar satisfechas trabajando tan sólo por su propio bienestar, y que tenía la ineludible obligación de contribuir con sus esfuerzos al bien de la cosa pública. Así le vemos funcionar en

el H. Ayuntamiento desde la edad de veinticinco años, unas veces con el carácter de regidor y otras con el de alcalde primero; le encontramos sargento de la guardia civil desde el año de 1844 y de teniente de la Guardia Nacional poco después, para ser electo con el cargo de Mayor de este mismo cuerpo á fines de 1846."

Tal es á grandes rasgos la historia de los primeros años del Sr. Gutiérrez Zamora; pero no obstante la brevedad con que la hemos expuesto, puede advertirse que ya desde entonces era apreciado y querido por el pueblo. Y aprecio y cariño que no disminuyeron jamás, antes aumentaron á cada día: ni pudo ser de otro modo ya que su nombre figuró siempre junto á los hechos más culminantes de la época: el bombardeo de los norte-americanos, la expedición de las Leyes de Reforma y el segundo sitio de Miramón. En estas tres fases de su vida nos detendremos especialmente.

## IV

Sería necesario que empapáramos nuestra pluma en hiel: sólo así podríamos recordar la afrentosa guerra que nos hicieron los norte-americanos; sólo así encontraríamos los reproches que merece la conducta de Santa-Anna y la falta de fe con que la mayor parte de los Estados recibieron al invasor yankee; mas no lo haremos: la debilidad de éstos y la compra de aquél, quedan fuera del dominio del escritor patriota. Pero quede al puerto de Veracruz y á los veracruzanos la gloria de haber resistido con inaudito valor; de haber hecho de una plaza abierta á todos los fuegos, en pésimas condiciones de defensa, el baluarte en que se estrellara la omnipotencia norte-americana: porque no es la capitulación de 1847 de las que deshonran. Si el Gobierno hubiese cumplido con su deber, si á Veracruz hubiese mandado como todos lo pedían, hombres de ciencia y hombres de armas; si hubiese enviado caudales y tropas, si el Gobierno por medio del Ministro de la Guerra no hubiese contestado francamente que "no mandaba ni un peso ni un soldado," la rendición no habría tenido efecto. ¡Bastante hicieron aquellos valientes con defender hasta el último extremo su ciudad natal!

Y entre esos valientes, uno de los primeros es D. Manuel Gutiérrez Zamora. Era entonces un joven de treinta y cuatro años, en su espíritu se movían las ideas de libertad y de combate; por otra parte, la época misma lo predisponía á la lucha. ¿Qué mucho que hubiera sido uno de los más encarnizados defensores de la plaza sitiada? Pero en él á más de

esas nociones se agitaban otras de más trascendencia: por su educación, por su estancia en el extranjero, por su ilustración, peleaba por el territorio ya no únicamente por un instinto de conservación, por la fuerza que obliga á la fiera á defender su guarida: sin duda en él predominó la idea abstracta de la patria; vió lo que era en los Estados Unidos el amor al terruño y por eso fué constante, tenaz en la lucha; sin duda también, recordó que el pueblo, ora en la Guardia Nacional, ora en el Ayuntamiento, ora en demostraciones muy particulares, le había demostrado su afecto y él á su vez quisó corresponder con gratitud. Don Manuel, como cariñosamente le decían sus contemporáneos, era todo corazón.

Quizá finalmente, advirtió que era Veracruz la ciudad de la República en que más ardientemente se le tributaba culto á la independencia, y soñó con el porvenir y con la inmortalidad, haciéndose digno representante de ese pueblo. ¿Qué mucho entonces, repetiremos, que haya rivalizado con Luelmo y con Holzinger. Viven aún algunos, muy contados viejos, que asistieron á aquellos días de duelo inenarrable; pero aún recuerdan ellos á Gutiérrez Zamora, aún se les llenan los ojos de lágrimas al recordar á aquel hombre de mirra la penetrante que dominaba á sus subalternos y los hacía morir con gloria en aras de la nacionalidad.

"Comandante de la Guardia Nacional, dice el Sr. Morales Suárez en unos apuntes que bondadosamente remitió á nuestro editor, comenzó á hacerse notar por su extraordinario valor y sangre fría ante el peligro.

"El 24 de Marzo de 1847, al frente de la columna compuesta de las compañías de Granaderos y Cazadores que defendían la ciudad, estuvo en observación del enemigo desde el Cementerio, lugar próximo al campamento americano, hasta que se retiraron las tropas que parecía iban á dar el asalto. En un opúsculo titulado UN TRIBUTO A LA VERDAD escrito por D. Antonio de María Campos, se lee, "que el Mayor Zamora fué el primero en dar el ejemplo á los jefes de los cuerpos, arrollándose á la cintura la bandera de su batallón, para que no cayera como trofeo de guerra, en poder del enemigo."

Pero no es este su único acto de valor y de dignidad. Cuando por los estragos del sitio la capitulación se hizo necesaria, la Guardia Nacional, que al mando de él constituía una parte de la reserva, declaró que no se rendía. No rendirse ante aquel cuerpo formidable que desde el 22 hasta el 26 de Marzo disparó más de 7,000 proyectiles sobre el puerto, que mantuvo una lluvia de hierro sobre la pobla-

ción, que arrasó gran parte de los edificios y redujo á los habitantes á la miseria, es un acto cuyo valer somos los primeros en proclamar. Ajax desafiaba á los dioses.

## V.

Al establecimiento de la paz, dicen los apuntes citados, (1) en virtud de la Convención de Guadalupe Hidalgo, figuró ya como teniente coronel del mismo batallón de Veracruz, retirándose á la vida privada, cuando llegó el Gral. Santa-Anna. Fué una de sus primeras víctimas. En efecto, á poco de ocupar Santa-Anna la presidencia de la República, Gutiérrez Zamora fué desterrado del país trasladándose por tal causa á París.—"Lo que más tristeza me daba, era que parado en la puerta del hotel, entre tantísima gente como pasaba, no veía una cara amiga, ni siquiera quien me dijese como en Veracruz, adiós, Manuel, ó adiós, Don Manuel." Nosotros entendemos que este profundo dolor nostálgico basta para pintar á un hombre.

Regresó á Veracruz, poco antes de la caída y fuga de S. A. S. y ya en Agosto de 1855, cuando el general Llave ocupó militarmente la ciudad en virtud del triunfo del Plan de Ayutla, fué nombrado coronel del Batallón de Guardia Nacional, mando que conservó hasta su fallecimiento.

## VI.

Hemos llegado al punto más importante de su vida, á la expedición de las Leyes de Reforma, al momento en que aparece Ajax saliendo á Ulises. Corre en Veracruz una tradición de la que no nos hacemos solidarios, y que por lo mismo no insertamos en el cuerpo de la biografía sino que la transcribimos en una nota (2).

Verdad ó mentira la tradición y sin discutir si fué preciso ó no recurrir á medios tan violentos para la expedición de las Leyes de Reforma, ello es que el pueblo recibió con grandes muestras de aprobación aquellos principios que independizaban por completo la Iglesia del Estado. El sábado 15 de Julio de 1857 fué un día de fiesta para los veracruzanos; por bando nacional y con el Sr. Gutiérrez Zamora á la cabeza, se hizo saber á los habitantes todos que la nacionalización de los bienes del clero era un hecho, que los sacerdotes debían que-

1 Estos apuntes fueron hechos por el Sr. Sebastian I. Campos de Orizaba y remitidos al editor por el Sr. Morales y Suárez, como antes se dice.

2 El Sr. Juárez se negaba á expedir esas leyes salvadoras no obstante que D. Melchor Ocampo y D. Miguel Lerdo de la Haza mostraban la conveniencia, la necesidad de la ex-

pedición, puesto que el pueblo veracruzano, amplia y francamente liberal, descreído, y mejor dicho despreocupado hasta ver con indiferencia que se hubiese apedreado al arzobispo, al nuncio y á los obispos que salían desterrados, deseaba ver tornados en verdades lo que eran ideales. ¿Por qué se negaba el Sr. Juárez? La tradición no lo dice; pero según ella, hubo necesidad de apelar á medios violentos para conseguir la firma del Presidente. Una noche entró intempestivamente el Sr. Gutiérrez Zamora á hablar con el Sr. Juárez y le dijo poco más ó menos:—"D. Benito, no es posible transigir con vd. ó da las leyes de Reforma ó lo amarro y lo pongo fuera de la ciudad...vd. sabe que la costa es nuestra...con que piénselo bien." Dichas las palabras anteriores y con la misma violencia, el Sr. Gutiérrez Zamora se retiró. El Presidente llamó á sus Ministros, les contó la escena audaz del Gobernador y les pidió que emitieran su opinión. El Sr. Ocampo fué el primero que habló:—"Si; ya estamos cansados de tu torquedad; hemos procurado convencerte de lo precisas que son en Veracruz esas leyes y no quieres ceder..... Lo que te ha dicho Gutiérrez Zamora es la verdad..... y tu comprenderás que es capaz de hacerlo..... Tú lo sabes..." Y el consejo se disolvió.

Al día siguiente estaban firmadas las leyes de Reforma. dar secularizados, y extinguidas las cofradías, archicofradías, hermandades y en general todas las congregaciones y corporaciones de esta naturaleza, etc., etc. Pero la importancia de Gutiérrez Zamora en este hecho puede ser directa ó indirecta: será lo primero, si la tradición antes citada es cierta; será lo segundo si por una casualidad, que realmente no lo es tanto, se expidieron en Veracruz las Leyes de Reforma. Decimos que no lo es tanto, porque pocas ciudades se habrían mostrado más decididas en punto á liberalismo que el puerto; en efecto, su situación, que lo pone en contacto con hombres de toda Europa; su clima, generador de entusiasmos y de enardecimientos; su historia, tan llena de grandes acciones y aun el carácter de sus habitantes, franco, abierto y leal, hacían de Veracruz el sitio más propicio para la defensa de las ideas.

No sabemos á ciencia cierta si el Sr. Juárez fué allí empujado por el destino, ó si hubo en ello previsión; lo que sí sabemos es que el interés del Sr. Gutiérrez Zamora, no fué un interés mezquino: merced á su educación en los Estados Unidos, pudo ver allí lo que era un ciudadano; merced á su roce con la clase del pueblo, en Veracruz, pudo ver lo que eran unos y otros. Nada de extraño tiene, entonces, que penetrándose de las necesidades de su pueblo que por lo grandioso de sus aspiraciones representaba á la República, impusiera su voluntad; ni la flaqueza del Sr. Juárez, caso de ser cierta, carecería de explicación; pues to que bien pudo creer que aún no era tiempo para atreverse á tanto.

No pretendemos nosotros empequeñecer al grande hombre: Juárez no necesita para su gloria de la expedición de las Leyes de Reforma; quien como él fué la representación de la ley, después de la defección de Payno y Comonfort; quien como él vióse expuesto en

pedición, puesto que el pueblo veracruzano, amplia y francamente liberal, descreído, y mejor dicho despreocupado hasta ver con indiferencia que se hubiese apedreado al arzobispo, al nuncio y á los obispos que salían desterrados, deseaba ver tornados en verdades lo que eran ideales. ¿Por qué se negaba el Sr. Juárez? La tradición no lo dice; pero según ella, hubo necesidad de apelar á medios violentos para conseguir la firma del Presidente. Una noche entró intempestivamente el Sr. Gutiérrez Zamora á hablar con el Sr. Juárez y le dijo poco más ó menos:—"D. Benito, no es posible transigir con vd. ó da las leyes de Reforma ó lo amarro y lo pongo fuera de la ciudad...vd. sabe que la costa es nuestra...con que piénselo bien." Dichas las palabras anteriores y con la misma violencia, el Sr. Gutiérrez Zamora se retiró. El Presidente llamó á sus Ministros, les contó la escena audaz del Gobernador y les pidió que emitieran su opinión. El Sr. Ocampo fué el primero que habló:—"Si; ya estamos cansados de tu torquedad; hemos procurado convencerte de lo precisas que son en Veracruz esas leyes y no quieres ceder..... Lo que te ha dicho Gutiérrez Zamora es la verdad..... y tu comprenderás que es capaz de hacerlo..... Tú lo sabes..." Y el consejo se disolvió. Al día siguiente estaban firmadas las leyes de Reforma.

Guadalajara, quien como él fué tenaz durante la guerra del llamado Imperio; finalmente, quien como él fué inflexible á la hora del castigo, puede, sin desdoro, darle á Gutiérrez Zamora la parte que le corresponde en aquel año memorable de 1859. Empero, no queremos tampoco sorprender á nadie con nuevas ideas. Lo que haya de cierto en la nota que aclararán los años y la crítica histórica.

La vida del Sr. Gutiérrez Zamora está ligada íntimamente con la historia de Veracruz. No hay suceso de importancia desde 1847 hasta 1861 en que él no tomara parte: de aquí que hayamos escogido solamente las situaciones culminantes de su existencia para recordarlas al público. D. Manuel Gutiérrez Zamora merece un libro especial, y tiempo vendrá en que algún veracruzano, verdadero patriota y verdadero historiador emprenda ese trabajo de tan vital importancia. Nosotros no podemos intentarlo, que ni tenemos para ello el aliento debido ni la índole de este libro se presta á estudios de tal naturaleza.

Grandiosa es la biografía del Sr. Gutiérrez Zamora: en sus hechos hay tal marca de patriotismo, tales huellas de valor y de constancia, que más de una vez lo hemos creído acreedor al título de Benemérito de la Patria. Sólo una ocasión pareció perjuro, pero en esa ocasión bien sabido es que influyó Payno; y si por un momento pudo dudarse de su lealtad, él mismo reconoció su error y recompensó con hechos de alto heroísmo un instante de obcecación ó de debilidad: queremos referirnos á la conducta que siguió después del *Golpe de Estado*.

Empero, si como ya dijimos, por obcecado ó débil secundó la defección de Comonfort, tan pronto como advirtió el crimen de que se hacía cómplice, volvió sobre sus pasos, y como en otro tiempo, puso su espada y su valor al servicio de la República.

Es una prueba de ello su actitud en el primer sitio de Veracruz—el del año de 1859—aquel sitio ridículo en que el genio de la guerra de los reaccionarios, volvió á México sin disparar un sólo tiro por más que llevase consigo 5,000 soldados, 28 piezas de artillería, 8,000 proyectiles huecos, 3,000 balas macizas y compañeros de armas como D. Severo del Castillo, D. Manuel Robles y D. Santiago Cuevas.

Es también prueba de ello, su actitud en el segundo sitio—el del año de 1860—sitio en el cual, después de un furioso bombardeo, se vió obligado á retirarse el mismo genio de la guerra por no poder tomar á Veracruz. En este segundo sitio nos detendremos un momento. El 8 de Febrero á las nueve de la mañana, anunció en México una salva de veinti-

tién cañonazos, que Miramón partía para asaltar á Veracruz. El triunfo es seguro, decían los reaccionarios batiendo palmas. El día 15 del mismo mes llegó á Jalapa y el 24 salió para Veracruz con más de 5,000 soldados. En el tránsito expidió una proclama *exitando á los soldados á que no desmayaran en la empresa más gloriosa de la época.*

“El gobierno de Veracruz, dice el Sr. Rivera Cambas, mandó quemar los pastos del camino y que se usara de las minas y las emboscadas sin dejar de reforzar la segunda línea de la fortificación; por esos días ofreció sus servicios á los de Veracruz el cura D. Félix Mejía, y mandaban las líneas de la plaza los jefes Osorio, Urrizar y Espejo. Miramón recorrió los alrededores de la plaza el 2 de Marzo y fijó su residencia en Medellín, en cuyo día aun no se acababan de establecer las baterías. Alvarado se puso á disposición de Miramón, quien lo abrió para el comercio de altura; el grueso de la división estaba acampado en el *Pando*, cerca de Tejería, y permanecieron esperando la llegada de los buques que conducía Marín.” (1)

A pesar del descalabro que sufrió la escuadrilla, las fuerzas de Miramón prosiguieron sus trabajos, sin que se les hostilizara. Apenas si las molestó un tanto la guerrilla que mandaba D. Jacinto Robleda. La plaza sitióse rompió sus fuegos sobre los sitiadores el 5 de Marzo á las doce del día, dirigiendo los tiros hacia el médano de *el perro*, muy especialmente con un cañón rayado que le regaló á D. Miguel Lerdo, el fabricante Jarvis; los sitiadores á su vez enviaban innumerables bombas á las trincheras de los sitiados, llegando á ser tan fuerte el fuego la noche del 18, que según la expresión de un testigo ocular se veían iluminadas la población y el campamento.

Ni unos ni otros cejaban: á los fuegos de los sitiadores respondían los sitiados con fuegos no menos certeros. Cuéntase que en un momento de entusiasmo, gritó Miramón á algunos subordinados que estaban cerca de él, y que ya parecían desalentarse:—“No hay que aflojar, muchachos, mañana comeremos en Veracruz pescado fresco.” Pero ese mañana no llegó. Las tropas reaccionarias con su grande hombre á la cabeza levantaron el campo el 21 de Marzo y volvieron á México después de haber disparado sobre la ciudad 500 bombas y 5,000 balas.

Ahora bien, durante el sitio y bombardeo de la ciudad, el Sr. Gutiérrez Zamora como Go-

1. De los sucesos relativos á la escuadrilla Marín hablamos ya en la biografía del ilustre D. Ignacio de la Llave.

bernador y como Jefe militar—acompañado por los generales Partearroyo y Mora que son dos á la altura de su reputación, compartiendo unas veces el peligro con sus valientes soldados, y atendiendo otras á sus obligaciones y deberes administrativos. A él se le debió la traslación del Sr. Juárez y de su Gabinete á la fortaleza de Ulúa para que estuviesen á cubierto de todo peligro, y fué él también quien gestionó lo conducente concluida la campaña, para que se premiase á cuantos se habían distinguido en la heroica defensa.

## VIII.

Faltanos, para concluir, examinar la última faz de la vida del Sr. Gutiérrez Zamora y recordar sus cualidades peculiares. Los asuntos de la guerra no le impidieron ocuparse de otros meramente locales: él fué el primero que tuvo la idea de cerrar la rada de Veracruz para transformarla en puerto; aún existen los planos que levantó el ingeniero suizo Steicklen y en los cuales se pretendía artillar con dos formidables baterías los malecones que se formasen; él, unido á Cardena, á Vila, á Cruzado, á Esteva, impulsó y casi llevó á cabo la erección del Hospicio que hoy lleva su nombre; él hizo concluir y hermosear la torre de la Parroquia, y á él finalmente se le debe la construcción del Ferrocarril de Medellín.

Ya estaba enfermo el 27 de Enero de 1861, fecha en que llegaron á Veracruz los obispos que salían desterrados del país. Haciendo un esfuerzo, que mucho agravó su enfermedad, abandonó el lecho para ir en auxilio de ellos y para apaciguar la cólera del pueblo veracruzano exacerbada al ver á los co-autores de la guerra civil. Poco después de estos acontecimientos murió, víctima de una penosa enfermedad: el 21 de Marzo de 1861 bajó al sepulcro el Sr. Gutiérrez Zamora sepultándose el 22 al pie del altar de la Capilla del Cementerio general. El entierro fué solemne y la población se vistió de luto espontáneamente; el Sr. González Paez hizo su elogio fúnebre y algún tiempo después la Legislatura lo declaró Benemérito del Estado.

“Toda esperanza—dicen los apuntes que ya antes hemos citado—toda seguridad de triunfo personificaba en él: el pueblo ideaba los regocijos públicos y tenía sus funciones particulares, creyendo percibir en la fisonomía de su héroe el buen éxito de la contienda y cada corazón liberal creía su causa invencible, tan sólo porque Zamora empuñaba el lábaro que

cobijara á su partido; pero aun hubo más: la liberal administración del Sr. Juárez, esto es, el gobierno legítimo de la República, se colocó bajo su poderosa égida y dió entrada en sus consejos al hijo de la ciudad heroica, ciudad que fué durante tres años el refugio de la legalidad y el baluarte de las ideas de progreso y libertad en su lucha contra el pasado.

Hé aquí en breves frases el mejor elogio del Sr. Gutiérrez Zamora.

## IX.

Era él de elevada estatura y de aspecto serio, imponente y magestuoso: si vestía uniforme, era un arrogante militar; si el traje usual, un apuesto y elegante caballero. Dotado de perspicacia y penetración, le era posible conocer y juzgar en breve tiempo á los hombres. No se equivocó ni en sus amigos ni en los que escogió para que lo ayudasen ya en las tareas del gobierno, ya en las obras de defensa, ya en los momentos de lucha.

Era su carácter irascible; mas aun cuando sabía dominarse, era terrible si se convenía de que se había procedido con doblez ó se le habia querido engañar. Sus soldados le adoraban tanto como le temían; que si era afable con ellos, era también rígido y severo en punto al servicio militar y á la disciplina. Usaba en el dedo índice de la mano derecha una gruesa sortija con una preciosa ágata, en la cual tenía esculpido su monograma y arriba de éste esculpidas las palabras *Callo, Agruanto, Estallo*, que bastan á sintetizar su carácter.

Durante la campaña de 1858 á 1859, estuvo á punto de ser víctima de asesinos traídos de la Isla de Cuba por hombres que se decían sus amigos. En esa misma época, los jefes del partido reaccionario, comprendiendo que él era el principal obstáculo para que las operaciones sobre la plaza diesen buenos resultados, le enviaron un comisionado y éste en nombre de aquéllos le propuso que pidiera una licencia para separarse del gobierno del Estado por tres ó cuatro meses; que de aceptar tenía á su disposición la cantidad que señalara en el Banco de Europa que mejor quisiese. Zamora contestó:—“Yo doy el doble si no se me vuelven á hacer semejantes proposiciones. Tales son á grandes rasgos la vida y el carácter de aquel grande hombre, de aquel inmortal Gutiérrez Zamora que no tiene aún una estatua que perpetúe en las generaciones del porvenir sus altos y gloriosos hechos.

JOSÉ P. RIVERA.